



No. 610

Regla, 8 de junio de 2011

RECIBIRÁN PODER

Solo cuatro días nos separan de la gran solemnidad de la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, aquel histórico domingo de Pentecostés, en el que un viento impetuoso venido de Dios se abalanzó sobre cada uno de ellos que, junto con María Santísima y otros discípulos, esperaban ser revestido de la fuerza de lo alto.

La empresa salvífica realizada por Jesús consistía en una empresa de gran envergadura que se extendería a toda la humanidad. Por eso Jesús fue revestido en primer lugar de esa fuerza de lo alto para llevar a cabo misión tan universal.

Jesús, profeta poderoso en obras y palabras, manifestaba esa fuerza divina tanto en sus enseñanzas llenas de autoridad, como en los milagros y curaciones, que Dios actuaba por su medio.

De esta manera es lógico concluir que ninguno de sus colaboradores podrá continuar la obra liberadora del Maestro, sin el Espíritu Santo y su poder.

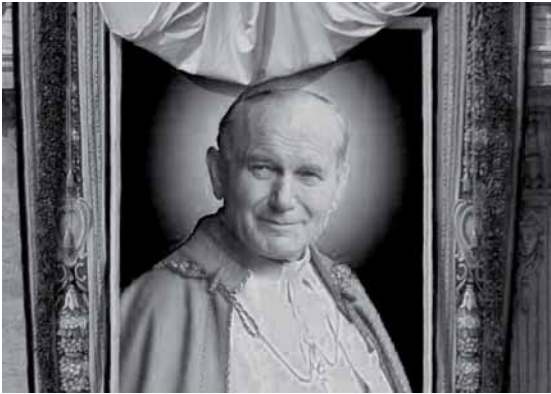
Por eso, las últimas recomendaciones de Jesús resucitado a sus cooperadores en la obra salvífica fueron: *Voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. No se aparten de Jerusalén hasta no ser revestido del Poder de lo alto* (Lc. 24, 24). Por eso llegado el día de Pentecostés, Jesús cumplió su promesa y los llenó de su Espíritu. Ellos, los apóstoles y discípulos, respondieron con la misma fe con que habían orado y salieron inmediatamente y predicaron con toda valentía, ya no solo en Jerusalén, sino en toda Judea y hasta Samaria y Galilea.

De igual manera sucede con cualquier evangelizador: sin duda que ha recibido el Espíritu Santo el día de su bautismo, que ha sido ungido con él en su confirmación y tal vez hasta lo ha recibido en su ordenación sacerdotal o diaconal. Pero si todavía necesita un mayor poder para proclamar a Jesús e instaurar su Reino en este mundo, entonces lo recibirá.

Esta donación del Espíritu no es para todo el mundo. Solo para los proclamadores del Evangelio: y entre estos, únicamente para quienes reconozcan que son débiles y que necesitan ser revestidos del poder de Dios. Esta fuerza de Dios es ofrecida a quienes estén urgidos del fuego que incendia el mundo. Por eso:

- Si alguna vez te has avergonzado de manifestar públicamente tu fe delante de tus amigos, en el trabajo o en la universidad,
- si nada has podido hacer ante una persona desahuciada o desesperada, o no has sabido dar respuesta adecuada a quien te ha preguntado o ha atacado la fe cristiana,
- si nada puedes hacer ante los grandes problemas de la guerra, la corrupción, y tus esfuerzos han sido incapaces de transformar las estructuras injustas... entonces, tú necesitas la fuerza del Espíritu que Cristo Jesús prometió a sus apóstoles. Pidámoslo en la seguridad de recibirlo.

JUAN PABLO II, PROCLAMADO BEATO



El pasado 1^{ro} de mayo, el papa Benedicto XVI proclamó *Beato* a su predecesor el papa Juan Pablo II, al inicio de una histórica y multitudinaria Eucaristía a la que se estima asistieron más de un millón de personas de todas partes del mundo.

En este evento por primera vez en diez siglos un Pontífice eleva a los altares a su predecesor inmediato. En medio de un gran ambiente de fiesta, ante la multitud que colmó la Plaza de San Pedro, la Vía de la Conciliación y las calles adyacentes en donde se apreciaba banderas de muchos países de todo el orbe, el Vicario para la diócesis de Roma, cardenal Agostino Vallini, leyó ante el Papa una biografía de Juan Pablo II, interrumpido en diversas ocasiones por los aplausos de los presentes.

Los aplausos invadieron la Plaza de San Pedro cuando se recordó la fecha de la elección como Pontífice, el 16 de octubre de 1978 y su especial predilección por los jóvenes a quienes se dirigió de manera particular en las *Jornadas Mundiales de la Juventud*.

Tras la lectura de la biografía, el papa Benedicto XVI declaró beato a Juan Pablo II y dijo que la fiesta del Papa Peregrino se celebrará el *22 de octubre* de cada año, tras lo cual se descubrió el tapiz con el rostro de Karol Wojtyła y se entonó el himno de la beatificación, ante los incesantes aplausos y vivas de los presentes, en medio de un mar de banderas que

se ondeaban en señal de alegría. Luego de la lectura del decreto de beatificación, le fue presentada al papa Benedicto XVI una ampolla con la sangre del nuevo Beato que fue portada, entre otros, por la protagonista del milagro que permitió la beatificación, la religiosa francesa Marie Simon Pierre.

Terminada la Solemne Misa de Beatificación comenzó el desfile de fieles que quisieron pasar ante el féretro de Juan Pablo II. Al menos 12.000 personas por hora pasaron ante el catafalco de Juan Pablo II, colocado en el centro de la Basílica de San Pedro.

El propio Benedicto XVI veneró el féretro del nuevo Beato Juan Pablo II después de la ceremonia de beatificación. Tras arrodillarse durante unos minutos ante el féretro, el Papa besó el ataúd de madera donde reposaba el cuerpo de su predecesor.

Cuatro miembros de la Guardia Suiza vaticana custodiaron el féretro, que cambiaban cada hora. La Basílica de San Pedro, permaneció abierta hasta tanto no desfiló, ante el féretro de Juan Pablo II, el último de los peregrinos. El peregrinaje de los fieles ante el ataúd estuvo acompañado por oraciones, en especial del rezo del Rosario, la oración “preferida” de Karol Wojtyła. Algunos peregrinos permanecieron durante algunos minutos rezando en los laterales de la Basílica, aunque los miembros de la Asociación San Pedro, que controlaban el orden en el lugar, no permitían quedarse durante mucho tiempo debido a la gran afluencia de fieles.

Encima del ataúd se colocó una copia de un Evangelio del siglo IX, llamado Evangelio de Lorsh, abierto sobre sus primeras páginas, un ejemplar donado por la Biblioteca Apostólica Vaticana.

El féretro fue sacado de su tumba el viernes 29 de abril en una ceremonia privada y posteriormente fue colocado durante dos días frente a la tumba de San Pedro, que se encuentra en las Grutas Vaticanas. Ahora el féretro yace en la capilla de San Sebastián, ubicada al costado de la escultura de *La Piedad* en la Basílica de San Pedro.

EL PAPADO

En este mes de junio en que celebramos la Festividad de San Pedro junto a la de San Pablo queremos ofrecerle algunos detalles que resultan interesantes y de actualidad sobre los Papas.

Llamamos Papado a la misión del Papa, cabeza suprema de la Iglesia católica. La palabra se deriva del latín medieval *papa* (papá o padre), término que en su primitiva acepción se aplicaba para referirse a los obispos en general. Los católicos creemos que el Papa es el sucesor de san Pedro, a quien Cristo confió la máxima autoridad en su Iglesia: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...* (Mt. 16,18-19).

El Papa tiene muchos títulos oficiales: obispo de Roma, vicario de Cristo, sucesor del Príncipe de los Apóstoles, supremo pontífice de la Iglesia universal, patriarca de Occidente, primado de Italia, arzobispo y metropolitano de la diócesis de Roma, soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano, pero el Papa prefiere llamarse, y así se expresa en múltiples documentos, Siervo de los siervos de Dios.

Existen evidencias arqueológicas y literarias que apoyan la creencia de que san Pedro fue martirizado en Roma y que su cuerpo yace enterrado en el emplazamiento tradicional bajo el altar principal de la gran basílica de San Pedro, bajo el Altar de la Confesión.

Hasta el presente, 265 son los Papas que han gobernado como cabeza visible la Iglesia de Cristo. No debemos olvidar que la cabeza invisible de la Iglesia Católica es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. El fue quien fundó la Iglesia Católica.

De todos esos papas tres han sido africanos, uno inglés, dos de la Dalmacia, tres españoles, 15 franceses, siete alemanes, 15 griegos, un holandés, uno de Galilea, un portugués, seis sirios, uno polaco y el resto hasta llegar a 209 son italianos. De estos, 107 son romanos.

La distribución de los papas por siglos es como sigue:

Siglo I: cuatro. Siglo II: diez. Siglo III: quince. Siglo IV: once. Siglo V: doce. Siglo VI: trece. Siglo VII: veinte. Siglo VIII: trece. Siglo IX: doce. Siglo X: veintiséis. Siglo XI: veintiuno. Siglo XII: dieciséis. Siglo XIII: diecisiete. Siglo XIV: diez. Siglo XV: trece. Siglo XVI: dieciséis. Siglo XVII: doce. Siglo XVIII: ocho. Siglo XIX: seis. Siglo XX: ocho. Siglo XXI: uno (hasta hoy).

Durante los últimos 100 años, el papado ha crecido en prestigio e importancia, incluso fuera de los círculos católicos. Empezando con la encíclica *Rerum novarum* (1891) escrita por el papa León XIII (1878-1903), ha tomado una serie de actitudes de amplia visión y largo alcance, relativas a las implicaciones morales sobre cuestiones sociales y económicas.

La atractiva personalidad del papa el Beato Juan XXIII (1958-1963) ganó para el papado un inmenso respeto mundial. El Concilio Vaticano II (1962-1965) convocado por él enfatizó las funciones del episcopado en el gobierno de la Iglesia, sin negar los decretos del Concilio Vaticano I (1870), y al mismo tiempo adoptó una actitud más conciliadora hacia las iglesias protestantes y ortodoxas. El papa Juan Pablo II (elegido en 1978), el primero no italiano en más de 400 años, dio gran importancia a la naturaleza universal de la Iglesia y realizó numerosos viajes a lugares de todo el mundo. El actual papa Benedicto XVI, elegido a la muerte de Juan Pablo II y quien fue su más cercano colaborador por espacio de 23 años, es quien gobierna actualmente la Iglesia Católica. En el día de la Festividad de San Pedro, que nuestra devoción hacia él se haga más sensible en nuestra firme adhesión a la persona de su actual sucesor.



PENSAMIENTOS DE LA MADRE TERESA DE CALCUTA



- ¿Cuál es la cosa más bella de todas? **El amor.**
- ¿Cuál es el día más bello? **Hoy.**
- ¿Cuál es la cosa más fácil? **Equivocarse**
- ¿Cuál es el obstáculo más grande? **El miedo.**
- ¿Cuál es el mayor error? **Abandonarse.**
- ¿Cuál es la peor derrota? **El desaliento.**
- ¿Cuál es el peor defecto? **El malhumor**
- ¿Cuál es la ruta más rápida? **El camino recto.**
- ¿Cuál es el regalo más bello? **El perdón.**
- ¿Qué es lo más imprescindible? **El hogar.**
- ¿Cuál es el sentimiento más ruín? **El rencor.**
- ¿Cuál es la primera necesidad? **Comunicarse.**
- ¿Cuál es la distracción más bella? **El trabajo.**
- ¿Cuál es el misterio más grande? **La muerte.**

- ¿Cuál es la raíz de todos los males? **El egoísmo.**
- ¿Cuál es la fuerza más potente del mundo? **La fe.**
- ¿Cuál es la persona más peligrosa? **La mentirosa.**
- ¿Cuál es el resguardo más eficaz? **El optimismo.**
- ¿Cuál es la sensación más grande? **La paz interior.**
- ¿Cuál es la mayor satisfacción? **El deber cumplido.**
- ¿Quiénes son las personas más necesarias? **Los padres.**
- ¿Qué es lo que hace más feliz? **Ser útil a los demás.**
- ¿Quiénes son los mejores profesores? **Los niños.**

Dijo Madre Teresa: *Voy a pasar por la vida una sola vez, cualquier cosa buena que yo pueda hacer a alguien o alguna amabilidad que pueda hacer a algún humano, debo hacerlo ahora, porque no pasaré de nuevo por allá...*

Madre Teresa de Calcuta (1910-1997), monja católica de etnia albanesa, nacida en Skopje (actual capital de la Ex-República Yugoslava de Macedonia) y, posteriormente, nacionalizada india. Fue fundadora de la orden de las Misioneras de la Caridad y premio Nobel de la Paz.

Su verdadero nombre: Agnes Gonxha Bojaxhiu. Dedicó su vida a servir a los pobres, a quienes describía como encarnaciones de Jesucristo.

En 1990, el papa Juan Pablo II le instó a que realizara sus tareas con menor rigor, debido a su cada vez más precaria salud. Pese a ello, no abandonó la actividad a la que había consagrado su vida hasta el mismo momento de su muerte, ocurrida el 5 de septiembre de 1997 en Calcuta.

En octubre de 2003 fue beatificada por el papa Juan Pablo II en una multitudinaria ceremonia celebrada en la plaza romana de San Pedro.